

CRISTOBAL HERNANDEZ DE QUINTANA

En los siglos XV y XVI las pinturas y obras de arte existentes en nuestro Archipiélago eran por entero representativa de la producción creativa europea, singularmente flamenca e hispana. Las artes plásticas servían casi totalmente por entonces al interés religioso. Para el ornato y representaciones icónicas de iglesias y conventos se traían retablos y pinturas que

en la primera mitad del siglo XVI tenían fundamentalmente su origen en los talleres flamencos. Las exportaciones de azúcar canaria a Europa permitían en aquella época una comunicación permanente que facilitaba los encargos y transportes de obras de arte. Más tarde –al entrar en crisis la exportación azucarera y, por otro lado, deteriorarse las relaciones con los Países

Bajos–, la presencia flamenca fue desapareciendo y pasó a ser sustituida por la de los artistas hispanos, en especial los de los talleres andaluces. En el siglo XVII ya surgen artistas locales, como Cristóbal Hernández de Quintana, que es la primera figura que se conoce en la historia de la pintura en Canarias.

La información biográfica que hoy poseemos sobre este pintor

"Las Animas". Catedral de La Laguna.





"Visión de Santa Teresa". Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

es muy escasa. Aunque tradicionalmente se creyó que era natural de Las Palmas de Gran Canaria, no hay base cierta para apoyar esta suposición y en la actualidad se desconoce la localidad del Archipiélago que le vio nacer. Se sabe, sin embargo, que nació hacia 1650 y que debió de vivir en La Laguna, ya que dos de sus hijos fueron sacerdotes y sochantres de la parroquia de los Remedios, de aquella ciudad. Quintana falleció en 1725 y su cuerpo fue enterrado en una de las capillas de dicho templo.

Los trabajos que se han elaborado sobre su obra son, igualmente, escasos: dos artículos de, respectivamente, Pedro Tarquis y Darías Padrón y un excelente estudio monográfico del profesor Martín González, que es quien más ampliamente ha analizado la producción de Quintana. La creación de este artista isleño es íntegramente de tema religioso. Sus lienzos se encuentran, en su mayor parte, en la catedral (antigua parroquia de los Remedios) e iglesias de la Concepción y Santo Domingo, de La Laguna, en la catedral de Santa Ana (Las Palmas de Gran Canaria) y en la iglesia de San Juan Bautista, de Arucas (Gran Canaria).



"Jesús azotado". Catedral de La Laguna.

En estas páginas reproducimos varias de sus pinturas más relevantes. En primer lugar, su obra quizás más destacada: el gran cuadro del altar de ánimas de la catedral de La Laguna. Es un lienzo de grandes dimensiones –aproximadamente, cuatro metros de ancho por cinco de alto– que se inspira en un tema presente en casi todas las iglesias del Archipiélago. Esta pintura de "Las Animas" ofrece una gran intensidad cromática, con fuertes y brillantes tonos rojos en la vestimenta de los personajes principales y en la tonalidad general del cuadro, en el que también se sirvió de vivos azules. En las transparencias –referidas singularmente a las ánimas– se mezclan tonos más suaves de rojo y azul, pero el lienzo es un conjunto de intensos colores que nos encandilan aún hoy, cerca de tres siglos después de haber sido pintado.

Lo protagonizan las figuras de la Virgen y San José. Junto a ellos, San Miguel, contabilizando virtudes y pecados, méritos y deméritos, de las almas, mientras la Virgen le ayuda equilibrando caritativamente la balanza. A ambos lados, dos figuras de arcángeles que salvan almas. En el segundo plano, las ánimas del Purgatorio aparecen en una visión pictórica más difuminada; entre ellas pueden observarse muchas mitras. Y en el plano más alto, la Gloria, presidida por la Trinidad, con la presencia de infinidad de santos.

Esta es la obra más completa de Quintana, en la cual el artista acreditó saber hacer frente a una composición con incontables personajes. Un lienzo del mismo tema y de semejantes características se conserva en la iglesia de La Concepción, también en La Laguna. Del anterior lo diferencian, fundamentalmente, la posición central y protagonista de San Miguel –figura de la atención del artista, que obedecía probablemente a un concreto ideal religioso generalizado en Tenerife– y una absoluta definición y realismo en la representación de las ánimas.

En "Visión de Santa Teresa" –actualmente en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife–, Quintana es subsidiario del barroco español, asumiendo un sentido tenebrista e integrando referencias zurbaranescas. En un momento de éxtasis, la santa, arrodillada, tiene una visión de Jesús atado a la columna. En su celda, Santa Teresa ha dejado su



"La Virgen y el Niño". Iglesia de San Juan Bautista, Arucas.

trabajo, sus libros, para sumergirse en un trance de escatológica espiritualidad. Como observa Martín González, el cuadro entronca con la tradición contrarreformista de la pintura religiosa española.

Junto a la reproducción de este lienzo hemos situado el de "Jesús azotado" (catedral de La Laguna), atribuido al pintor. La representación tiene un gran realismo, pero no se libra de ciertos defectos formales. El rostro de Jesús encierra ostensibles semejanzas con el pintado en "Visión de Santa Teresa" y detalles concretos, como el fulgor que con idéntico carácter rodea ambas cabezas, podrían permitir la hipótesis de una misma paternidad de las dos obras.

La pequeña tabla sobre "La Virgen y el Niño", contemplable en la iglesia de San Juan Bautista de Arucas, es otra de sus creaciones importantes y acaso la más encantadora. Es una pintura de cálidos colores, la más cercana a Murillo que encontramos en el artista isleño. De similares características es otra sobre "San José y el Niño" y de menor interés una pintura de la "Sagrada Familia", ambas conservadas en el mismo templo.

La "Purísima" de la Catedral de Santa Ana fue pintada por Quintana, como hizo constar el artista en el lienzo, en 1696. Es una excelente obra, perfectamente conservada. Pero desmerece al ser copia de la pintada por el maestro andaluz Pedro Atanasio



"Purísima".Catedral de Santa Ana, Las Palmas de Gran Canaria.

Bocanegra, perteneciente a la iglesia de la Concepción de La Laguna, aunque en esta ocasión la copia supera al original. También en la catedral del obispado canariense se halla una tabla que en 1724 pintó Quintana sobre una pintura anterior de Roelas: "La Sagrada Familia de Santa Ana". Se desconoce lo que queda de la primera pintura, aunque parece que no pueda ser mucho; al respecto, escribe Martín González: "...en rigor no cabe hablar aquí de restauración, sino de una obra nueva, pues los tipos, los colores y demás elementos son los habituales del pintor. No sé qué pueda haber ya de Roelas; en to-

do caso, de Zurbarán, pues la Virgen recoge abiertamente su influencia". Esta es otra de las pinturas importantes de Quintana y en ella destacan los personajes de Santa Ana y San Joaquín, este último recogiendo clara influencia de la pintura flamenca. Marcadas semejanzas con este cuadro tiene otro existente en la iglesia de Santo Domingo, en La Laguna, sobre todo en lo que se refiere al personaje de Santa Ana, que repite igual rostro y vestimenta que el de la Catedral de Canarias.

La última de las reproducciones que presentamos es la de una pintura sobre la puerta de un sagrario, guardada en la catedral

nivariense. Representa el misterio de la Eucaristía, en el marco de un templo gótico.

Quintana abordó otros varios temas como la Natividad y Adoración de los Reyes, apariciones de la Virgen, representaciones de santos o los desposorios de la Virgen. Posiblemente, su producción haya sido más numerosa que la que hoy se conserva. El hecho de que en los dos últimos años de su vida, cuando ponía la fecha junto a la firma de sus lienzos, pintara varios cuadros, es indicio de una fecundidad creativa que, a lo largo de su vida, podría haber dado una cifra de obras probablemente mayor de las que han llegado hasta hoy.

Cristobal Hernández de Quintana fue un pintor conservador, de sentido tradicional en su estilo y en su temática. "Representa un estilo arcaizante", dice Martín González, quien observa en su pintura afinidades con el arte del Seiscientos. De todos modos, a nivel de nuestro Archipiélago, es autor de una importante obra de pintura religiosa, con cuadros relevantes como las aquí expuestos. Y para los isleños representa la primera figura destacada en la historia del arte en Canarias.

Alfredo HERRERA PIQUE
Fotos: F. ROJAS

Puerta de un Sagrario. Catedral de La Laguna

